

Enfrentados a la investigación

Alicia Banchemo

Es frecuente, en el ámbito de la investigación, enfrentarnos a la incertidumbre. El sólo hecho de preguntarse o de analizar, de diseñar y de recolectar la información, nos genera más preguntas, todo el tiempo. Esta experiencia de la incertidumbre, la vivo como partícipe de investigaciones y como docente, con la experiencia de mis alumnos. Intentaré reflexionar sobre algunas de estas cuestiones.

Es común, cuando uno se enfrenta a una base de datos preguntarse: ¿por dónde se empieza? Una buena respuesta sería: por el principio. Exactamente por el lugar de donde se partió, por los objetivos de la investigación. Porque a la hora de pensar en investigación, de hacerla y de aprender a hacerla, la lógica es fundamental.

Cuando las cosas no están tan claras es bueno tener bien a mano los objetivos de investigación cerca, ahí es adonde uno quiere llegar. Ellos son los fines, en los que deben estar expresadas las variables a medir o a captar de las fuentes.

Suelo comenzar alguna clase con una pregunta "¿Qué es una variable?" Extrañamente éste es un concepto difícil de definir espontáneamente por parte de los alumnos. Si bien es fácil acceder a una "definición circular" del mismo: "una variable es un concepto que varía", generalizando se lo suele relacionar con cuestiones más complejas, aparentemente desconocidas sobre el acto en sí de investigar. Sí, la variación hace a su razón de ser, es decir, si las características fueran constantes en los objetos, no habría mucho para indagar. Es entonces cuando intento relacionar su definición y su uso con sus disciplinas de la comunicación: comúnmente el "público objetivo" se define por variables como nivel socio económico, edad, sexo, etc. Y es ahí donde el concepto se vuelve menos ajeno y por lo tanto más entendible. La cuestión se torna más compleja al visualizar que no todas las variables tienen un mismo nivel de medición. Hay algunas más sencillas de medir que otras. Es por eso que necesitamos operacionalizarlas, transformarlas en un concepto capaz de ser observado. Ahora bien, esas variables debieron estar "representadas" en el cuestionario, guía de pautas, o el instrumento que nos sirve para recolectar los datos. Algunos llaman a esto una última operacionalización de las variables. Esto genera en la experiencia de los alumnos algunas dificultades básicamente relacionadas con la formulación de las preguntas, las categorías de respuestas posibles, etc. Y la mayor problemática: la distorsión entre las variables que se quieren investigar y las preguntas que conforman el cuestionario.

Una vez realizado el trabajo de campo, y con la base de datos ya frente nuestro, ¿qué hacemos?. Nos enfrentamos al análisis. Y hay cosas que van primero. Por ejemplo las distribuciones de frecuencias, fundamentales para determinar errores, y tener un panorama de nuestros global. Pero ahí recién empezamos. Los soportes informáticos nos brindan la posibilidad de acceder a muchas formas de análisis estadísticos, pero son simplemente un medio. Si no tenemos claro que pedirle, lo mismo

será la regresión lineal que un gráfico de barras.

Es por todo esto que creo interesante la posibilidad de que los alumnos incorporen desde el conocimiento cotidiano o desde la propia disciplina, algunos conceptos de la metodología como punto de apoyo para entenderlos e interpretarlos. De la misma manera, la lectura de los diarios, cosa que suelo recomendar, puede ser una fuente interesante de conceptos, de ideas disparadoras, y de información que luego puede ser transformada en nueva data.

Por ejemplo una dificultad con la que comúnmente me encuentro en el camino de enseñar conceptos y prácticas metodológicas es la explicación de lo que en estadística se denomina media. En este sentido, para arribar a su comprensión, suelo recordarles la extracción del promedio de las notas del colegio, e incluso de la facultad. Algo así como sumar las notas (valores) y dividirlo por la cantidad de cuatrimestres (observaciones). Ahí se vuelve a hacer la luz y una medida, muy utilizada, es descubierta como si nunca se hubiera usado. Lo mismo ocurre con la idea de teoría, hipótesis y otras.

Con esto no quiero decir que todo concepto metodológico es similar a los utilizados en la vida cotidiana o que conociendo la realidad simplemente accederé a un conocimiento metodológico, pero, y teniendo en cuenta la resistencia que suele haber a la indagación, es bueno acercarlos, y alejarlos de lo abstracto, teniendo en cuenta que las prácticas están acotadas a los tiempos de los cuatrimestres.

Lo más interesante es el desarrollo que se va dando, y del cual aprendo siempre. Es importante en la práctica docente, enlazar la propia experiencia en la disciplina, con la que van haciendo los alumnos. Es por eso que cada cuatrimestre es irreplicable, y cada aprendizaje aún más enriquecedor con sus cosas positivas como negativas. Suelo ponerme objetivos básicos, como es el entendimiento de ciertos conceptos que expresé aquí, y medir su comprensión al final de la cursada. Lo mejor es su incorporación por la experiencia, por la propia práctica, lo que los hace imborrables. Y lo que lo que hace que la investigación no quede del lado de enfrente.

Experiencias en la dinámica áulica universitaria

Clotilde Baravalle y María Victoria Santórsola

Esta experiencia se llevó a cabo para la cátedra Historia de la Educación Argentina en la carrera de Licenciatura en Educación Física (UNLAM).

Se trató de una experiencia didáctica con soporte electrónico cuyos objetivos fueron optimizar el trabajo didáctico con recursos tecnológicos para el logro del objetivo de la asignatura consistente en reconstruir conceptualmente los escenarios contextuales, normativos y científico pedagógicos - históricos y actuales - de la educación en la Argentina en vistas a la acción competente de los futuros licenciados, en cuya carrera, su currícula está alejada de temas humanísticos.

Para expresar sintéticamente la experiencia realizada en el curso de verano es que se presenta a partir de los